

## Resumen

Este artículo trata las diferencias regionales en capital social y su importancia para el funcionamiento de las instituciones españolas y el desarrollo económico. Se centra en la coherencia que encuentra el capital social con las instituciones liberales y su papel en el desarrollo desigual de las regiones. Actualmente, aquellas regiones con mayor presencia de capital social obtienen un mayor rendimiento económico. Se evalúa la dirección causal y los mecanismos de esta relación desde distintas perspectivas y se demuestra que esta coherencia entre instituciones y capital social tuvo un papel relevante en la trayectoria histórica de la distribución económica regional española.

*Palabras clave:* instituciones, capital social, cultura, desarrollo económico, desigualdad regional.

## Abstract

This article deals with the regional differences in social capital and their importance for the functioning of Spanish institutions and economic development. It focuses on the coherence that social capital finds with liberal institutions and its role in the uneven development of the regions. Currently, those regions with a greater presence of social capital elicit a better economic performance. The article evaluates from different perspectives the causal direction and the mechanisms of this relationship and shows that this coherence between institutions and social capital had a relevant role in the historical trajectory of the Spanish regional economic distribution.

*Keywords:* Institutions, social capital, culture, economic development, regional inequality.

*JEL classification:* D70, P16, O10, Z13.

# CAPITAL SOCIAL, INSTITUCIONES Y ECONOMÍA EN ESPAÑA

David SOTO-OÑATE

*Ostrom Workshop (Indiana University) y Universidad de Vigo*

## I. INTRODUCCIÓN

La tesis institucionalista se ha situado en la *mainstream* económica como causa fundamental del actual desarrollo comparado (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2005; Acemoglu y Robinson, 2011). Sin embargo, las mismas instituciones pueden obtener un rendimiento distinto en función del contexto social en el que estén operando. Al encaje que encuentran las instituciones con su contexto es a lo que llamaremos aquí *coherencia*, y puede ser determinante tanto para el funcionamiento de la institución como para su pervivencia en el tiempo. Entendemos que para un sistema dado de instituciones existirá un determinado sistema o conjunto de sistemas culturales que son coherentes con sus características y que permiten que alcance su objetivo. Si, como es el caso en este artículo, tomamos como base el sistema institucional formal de las democracias liberales occidentales, deberíamos esperar que hubiera un conjunto de orientaciones culturales que le fuesen coherentes, asegurando un funcionamiento operativo adecuado. Aquí identificaremos algunas de las características culturales que les son coherentes a las instituciones liberales y que se corresponden con el conocido capital social.

Durante las últimas décadas, el capital social se ha asociado recurrentemente a un mejor desempeño económico, operando

por medio de distintos mecanismos económicos y políticos. Son características de la comunidad cívica, que se acumulan en forma de redes sociales, normas sociales e integridad cívica, que dan como resultado una mayor confianza interpersonal generalizada en la comunidad y una mayor capacidad y voluntad para la acción colectiva (Ostrom y Ahn, 2009). También se ha ido incorporando a este concepto la noción de autonomía individual (Tabellini, 2010; Guiso, Sapienza y Zingales, 2016), que viene acompañado del sentimiento de capacidad y empoderamiento, además de la tolerancia hacia la independencia de los demás. Esto da como resultado una confianza social construida sobre la autonomía individual, la igualdad y una mayor horizontalidad en las relaciones.

En el presente artículo lo que vamos a tratar es cómo las instituciones de la democracia liberal funcionan de distinto modo en función de la intensidad del capital social, reflejándose en los niveles de desempeño económico (1). Actualmente, las regiones españolas muestran diferentes intensidades en cuanto a los rasgos culturales señalados en la literatura del capital social. Precisamente aquellas regiones con mayor intensidad de estos rasgos culturales presentan desde hace casi un siglo un mejor desempeño económico. De hecho, como argumentaremos, la coherencia institucional-cultural tiene un papel relevante en la trayectoria

que ha seguido la distribución regional desde la revolución liberal en el siglo XIX.

La sección que sigue describe cómo el encaje que encuentran las instituciones formales con los sistemas culturales afecta de manera determinante a su desempeño y revisa algunas contribuciones mayores sobre el papel del capital social en la economía. La sección tercera presenta evidencia empírica para el caso de las regiones españolas, analizando el papel de la coherencia institucional-cultural en la distribución económica regional y en su trayectoria histórica tras las reformas de más calado de la revolución liberal. La sección cuarta cierra el artículo con algunas conclusiones.

## II. INSTITUCIONES, CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO ECONÓMICO

Hace tres décadas Douglass North declaraba que «el hecho de que las restricciones informales sean importantes en sí mismas (y no simplemente anexos a las reglas formales) se puede observar a partir de la evidencia de que las mismas reglas formales y/o constituciones impuestas en diferentes sociedades producen diferentes resultados» (2) (1990, p. 36). Por tanto, el contexto que rodea a la estructura formal del sistema institucional ya venía de largo siendo advertido como aspecto fundamental, aunque siguió siendo poco comprendido y con frecuencia (y, tal vez, como consecuencia) dejado de lado en el análisis de lo económico a pesar de ser un aspecto fundamental de la economía institucional original (Caballero y Soto-Oñate, 2015). Sin embargo, con el tiempo, la trascenden-

cia del contexto cultural se ha ido poniendo en valor con crecientes estudios empíricos que demostraban su importancia (3). Se sucedieron los estudios sobre efectos de la cultura sobre conductas relevantes para el desempeño económico y político, su papel en el origen y estabilidad institucional, su forma de operar y los mecanismos por los que se perpetuaba en el tiempo.

En realidad, los razonamientos culturalistas habían estado presentes desde antiguo en el pensamiento político. Por ejemplo, y en relación a lo que vamos a tratar aquí, qué constituye la virtud cívica y su papel en la ventura de los procesos políticos ha sido históricamente objeto de evaluación para los teóricos sociales desde Aristóteles a Tocqueville pasando por Cicerón o Maquiavelo. Este asunto fue rescatado por Almond y Verba (1963) en su *The Civic Culture*, dando lugar a un programa de investigación que estudiaba la coherencia entre las democracias liberales y sus sistemas culturales y qué rol cumplía esta coherencia con su funcionamiento y su supervivencia. Pero, probablemente, los estudios de Robert Putnam y sus coautores —especialmente *Making Democracy Work* (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993)— sobre el caso de Italia sean los que han terminado por desencadenar el despegue de las hipótesis culturalistas y su consideración en las corrientes principales de economía y políticas del desarrollo. Putnam y sus colaboradores mostraron convincentemente cómo la cultura propia de la que llamaron *comunidad cívica* hacía a las sociedades del norte de Italia obtener un mejor rendimiento de las oportunidades tecnológicas y organizativas modernas que las regiones del sur.

Esto se reflejaba en una multitud de indicadores políticos y económicos. Estas comunidades cívicas mostraban una mejor topología en la estructura social, con una mayor distribución de los recursos y una forma más horizontal de relacionarse, y un sistema cultural que fomentaba la participación y la cooperación social. Se traducían superficialmente en una mayor orientación hacia los asuntos públicos, un mayor ánimo cooperativo, un mayor empoderamiento individual, una ética más pulcra al tratar con los otros miembros de la comunidad y una mayor confianza generalizada, entre otras cosas. Este conjunto de indicadores es lo que se vino a conocer como *capital social* (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993), pero también recibió otros nombres, como *cultura cívica* (Almond y Verba, 1963) o *capital cívico* (Guiso, Sapienza y Zingales, 2011). En este artículo trataremos de observar la importancia del capital social como parte de la cultura que es coherente con las instituciones de la democracia liberal.

Definiremos aquí la *cultura* como un conjunto de creencias, valores y normas sociales que son compartidos por la generalidad de miembros de una comunidad y que se reproducen inalterados o evolucionan condicionados por su propia trayectoria dotando a la comunidad de una idiosincrasia estable. Aquí, a diferencia de la tradicional distinción entre instituciones formales e informales, haremos por necesidad una distinción entre instituciones públicas formales y cultura, estando las instituciones informales incluidas en esta última junto con creencias y valores.

El encaje que encuentran las instituciones con este contexto

cultural es a lo que llamamos *coherencia* (4). Podríamos decir que cada institución (formal) o conjunto de instituciones tendrían un set óptimo de rasgos culturales coherentes. Dicho de otro modo, existe un sistema cultural (o diversos sistemas culturales alternativos) que le es propio al sistema institucional y que lo acepta, lo integra y lo hace funcionar adecuadamente.

En ocasiones, las propias instituciones emergen de abajo arriba y ya nacen de manera consistente con la cultura local. En otras ocasiones, las élites escogen o diseñan las instituciones con una idea preconcebida de lo que se adapta o lo que puede soportar el sistema cultural. Una versión común de este último es el trasplante institucional, la importación de sistemas institucionales que han sido desarrollados en otros contextos y con los que se espera obtener similares resultados que en el origen. Al igual que en los trasplantes médicos, en los que el cuerpo puede aceptar o rechazar el órgano trasplantado, las instituciones trasplantadas también pueden ser rechazadas o presentar disfuncionalidades por no ser compatibles o, en nuestro caso, coherentes con el contexto social. La falta de coherencia de una institución con su contexto puede resultar en disfuncionalidad, bajo rendimiento, incumplimiento, abierta desobediencia e incluso contestación violenta.

A pesar de que las democracias liberales occidentales son heterogéneas en muchos aspectos, todas comparten un corpus común de instituciones liberales que a grandes rasgos somos capaces de identificar. Son democracias representati-

vas, con elecciones abiertas y competitivas, y economías mixtas, basadas en mecanismos de mercado y un grado variable de intervención del sector público. Permiten la participación de amplios sectores de la ciudadanía en la vida económica y en la toma de decisiones políticas. Los ciudadanos pueden organizarse en empresas, partidos políticos y otros tipos de asociaciones civiles para participar en las esferas económica, política y social. Hay un reconocimiento oficial universal e igualitario de derechos y libertades civiles, que la sociedad, a través del Estado, se compromete a proteger, como el derecho a la vida, la libertad de expresión, el derecho de asociación, el sufragio universal o el derecho a la propiedad privada. Se exige también al Estado que en sus procedimientos cumpla con principios básicos como la igualdad ante la ley, la división de poderes, el imperio de la ley, la impersonalidad y la transparencia. Estos órdenes sociales disponen además de sistemas de protección social que garantizan la igualdad de oportunidades en los espacios dejados a los mecanismos competitivos, como los mercados y los procesos electorales. Este proceso competitivo en su versión más saludable favorece que se impongan los mejores programas de políticas, los avances tecnológicos y los productos, empresas e industrias más competitivas.

Es de prever que, en un ambiente abierto de estas características, la autonomía individual, la capacidad para cooperar, la orientación hacia los asuntos públicos, la moralidad generalizada y la confianza generalizada sean elementos positivos para el impulso del florecimiento mesoestructural, la competitiv-

dad, la iniciativa empresarial, la innovación y el desarrollo económico en general o la buena gobernanza. En cambio, una cultura más tendente a la autoidad y la obediencia, la moralidad limitada, el oportunismo, la desconfianza social y el desentendimiento de lo público podría ser coherente con otros sistemas institucionales, pero no lograría sacar de este un rendimiento como el de la comunidad cívica. De hecho, esto se ha podido observar en los correlatos del capital social. En el plano económico, abundantes investigaciones han tratado la relación entre el capital social, ya sea medido como capacidad/tendencia asociativa o confianza generalizada, y el desarrollo económico en general (Helliwell y Putnam, 1995; Knack y Keefer, 1997; Beugelsdijk y Van Schaik, 2005; Guiso, Sapienza y Zingales, 2006), la capacidad para cooperar en organizaciones de grandes dimensiones (La Porta *et al.*, 1997), el desarrollo del comercio impersonal y la especialización (Platteau, 1994a, 1994b, 2000), la productividad (Bjørnskov, 2015), el nivel de inversión (Zak y Knack, 2001) o el desarrollo de los mercados financieros (Guiso, Sapienza y Zingales, 2004). Otros estudios también han mostrado que el capital social, medido como confianza generalizada y tendencia a la asociación, favorece un mejor desempeño de las instituciones democráticas por medio de una mayor rendición de cuentas de los representantes, la eficacia de la gobernanza, mayor capacidad de innovación legislativa, menores niveles de corrupción, mayor imperio de la ley o la solución de problemas de la acción colectiva (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1988, 1993; Brown y Ashman, 1996; Boix

y Posner, 1998; Knack, 2002; Uslaner, 2004; Licht, Goldschmidt y Schwartz, 2007; Bjørnskov, 2010; Nannicini *et al.*, 2013). Por otro lado, valores y creencias asociados al capital social que giran en torno a la autonomía y el empoderamiento individual, la tolerancia a la independencia de los demás, el aprecio al logro personal, la autoestima y el sentimiento de capacidad y el derecho a participar en los diversos ámbitos de la vida social (académica, artística, política, económica, etc.) han sido también solventemente relacionados con el desempeño económico, por medio del impulso de la innovación y el emprendimiento (Tabellini, 2010; Gorodnichenko y Roland, 2011; Guiso, Sapienza y Zingales, 2016) y la mejora de la gobernanza política, el imperio de la ley, la rendición de cuentas democrática y la reducción de la corrupción (Licht, Goldschmidt y Schwartz, 2007; Kyriacou, 2016). Estos últimos se han conocido como valores «individualistas» (versus «colectivistas»), pero aquí llamaremos autonomía o independencia individual para no confundirlos con preceptos morales más próximos al egoísmo y la ruptura social que al concepto que tratamos de describir. Schwarz (2006) llama con más acierto a esta dimensión *autonomy versus embeddedness* que podríamos traducir como autonomía individual versus dilución individual en el colectivo. Conjuntamente, configuran una cooperación que se construye sobre la horizontalidad y la autonomía individual en lugar de sobre la subordinación de los individuos a las élites de la comunidad o a la tradición común.

Sin embargo, en línea con nuestra hipótesis y como ve-

remos en la siguiente sección tercera, estos indicadores del capital social no van a tener el mismo efecto sobre el desarrollo económico en todos los tipos de regímenes político-económicos. El capital social le es coherente al sistema de la democracia liberal, y con respecto a otros sistemas, la relación no está tan clara.

### III. EL CASO DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS

A continuación, exploramos el caso de las regiones españolas. El epígrafe 1 de esta sección mostrará la actual distribución geográfica de desarrollo económico y su relación con la distribución regional de estos rasgos culturales. El epígrafe 2 profundizará en la trayectoria histórica del desarrollo económico de las regiones y el papel que pudo haber cumplido en ella la coherencia entre instituciones liberales y capital social.

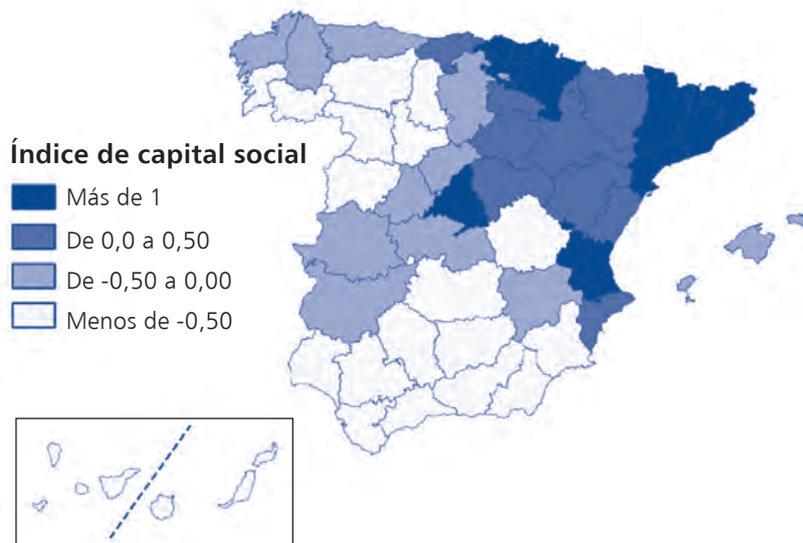
## 1. Distribución económica regional y capital social hoy

Para el caso de las provincias españolas es posible, no sin dificultades, encontrar algunas variables culturales con las que construir un *índice de capital social* provincial. En el mapa 1 se representa este índice compuesto a partir de datos procedentes de encuestas preelectorales y postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre los años 2015 y 2019 (5-6). Contiene información sobre interés en la política, confianza generalizada, participación en asociaciones y participación en acciones políticas no convencionales. Este índice alcanza sus mayores niveles en el cuarto noreste del mapa.

El mapa 2 muestra la distribución provincial del PIB per cápita en 2015. Los datos provienen de Díez-Minguela, Martínez-Galarraga y Tirado (2018) y están indexados con España=1. De nuevo, los

MAPA 1

#### DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DEL ÍNDICE DE CAPITAL SOCIAL

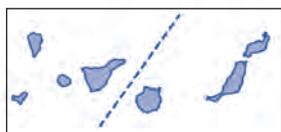


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS. Ver texto.

MAPA 2  
DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DEL PIB PER CÁPITA EN 2015

**PIB per capita 2015**  
Indexado (España=1)

- Más de 1,15
- De 0,95 a 1,15
- De 0,75 a 0,95
- Menos de 0,75



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Díez-Minguela et al. (2018).

mayores niveles se encuentran en el cuarto noreste español.

Si lo que dijimos anteriormente es cierto y el efecto es tan importante, deberíamos ser capaces de percibir en la muestra regional actual un desempeño económico diverso asociado a la mayor o menor intensidad de capital social. Como ya se puede anticipar observando los mapas, la correlación entre ambas distribuciones es alta: su coeficiente de correlación es de 0,78. En términos generales, aquellas áreas con un mayor *índice de capital social* obtienen también un mayor PIB per cápita. Es más, como se puede ver en el cuadro n.º 1, todas las variables que componen el *índice de capital social* también están alta y significativamente correlacionadas con el PIB per cápita actual de las provincias. Sin embargo, este dato no dice nada de la dirección causal. De hecho, la prosperidad económica ha sido señalada

también como un potente desencadenante de cambios culturales (Lipset, 1959; Inglehart y Baker, 2000; Inglehart y Welzel, 2005, 2010). Para demostrar la existencia del efecto de la coherencia cultural-institucional sobre el desarrollo económico de las regiones debemos recurrir a métodos más sofisticados.

Si tuviésemos una larga serie temporal del *índice de capital social* podríamos compararla con la serie del PIB per cápita y analizar cómo una serie responde al comportamiento de la otra. Así, si el movimiento de una precediese al movimiento de la otra, podríamos señalar indicios de causalidad. Sin embargo, no disponemos de tal serie cultural. Tampoco hay aproximaciones directas de las diferencias culturales interprovinciales en algún otro momento de la historia. Lo que sí tenemos es información sobre eventos históricos que están asociados al desarro-

llo de estos rasgos culturales y que pueden ser utilizados para conocer el componente persistente del *índice de capital social*. Los mapas n.º 3 muestran la distribución regional de dos factores clave para dos extensos períodos históricos de la trayectoria de las regiones españolas: autonomía municipal en la Edad Media y las restricciones al ejecutivo en la Edad Moderna. Por razones de espacio y agilidad, no profundizaremos aquí en la construcción y razón de ser de las variables que tratan de medir estos factores, pero pueden ser consultados en Soto-Oñate y Torrens (2020, pp. 18-25). La intuición es que enclaves institucionales más inclusivos (en los que, en este caso, los intereses de las élites se encuentran con restricciones constitucionales o parlamentarias basadas en una distribución más dispersa del poder y una mayor extensión de los derechos civiles, permitiendo espacios más abiertos para la iniciativa y la organización social) serán más capaces de alojar las dinámicas de participación y cooperación y los esquemas de autonomía que dejen una huella persistente en la cultura local (7). Los niveles más altos de ambas variables están también concentrados hacia el noreste de la península y tienen un coeficiente de correlación con el *índice de capital social* de 0,6778 y 0,7045, respectivamente.

Ahora imaginemos que el *índice de capital social* está capturando dos componentes de las creencias, valores, normas sociales y actitudes de la ciudadanía: uno que varía con la coyuntura social inmediata (economía, política, influencias internacionales, etc.) y otro que es persistente en el tiempo y que hunde sus raíces en una historia distante.

CUADRO N.º 1

## MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE DESARROLLO ECONÓMICO E INDICADORES DEL CAPITAL SOCIAL

	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]
[1] PIB per cápita 2015	1					
[2] Índice de capital social	0,7758***	1				
[3] Interés en la política	0,5160***	0,7234***	1			
[4] Acciones políticas no conv.	0,7650***	0,8772***	0,5743***	1		
[5] Confianza generalizada	0,4878***	0,7177***	0,2718**	0,5439***	1	
[6] Participación en asociaciones	0,6107***	0,7771***	0,4148***	0,5532***	0,4366***	1

Notas: \*Significativo al 10 por 100; \*\*Significativo al 5 por 100; \*\*\*Significativo al 1 por 100.

Este último componente, que da un carácter idiosincrático a las sociedades es lo que deberíamos aislar para poder utilizarlo en este ejercicio. Una manera de hacer esto es recurriendo a la conocida regresión de mínimos cuadrados en dos etapas (2SLS) con variables instrumentales. En la primera etapa instrumentaremos el *índice de capital social* con los factores institucionales históricos que acabamos de mencionar y así capturaremos solamente la variabilidad correspondiente al componente histórico y exógeno con respecto al desempeño económico. En la segunda etapa se utiliza la predicción de *índice de capital social*

de la primera etapa (que ahora contiene solo el componente histórico y exógeno, pues ha dejado en el residuo todo el resto de variabilidad) como variable explicativa para conocer su efecto sobre la variable dependiente *PIB per cápita en 2015*.

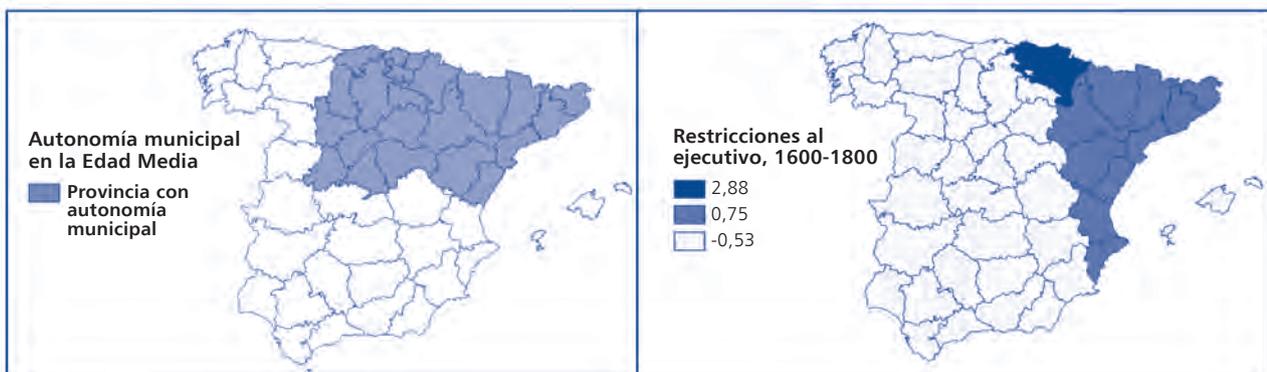
En el cuadro n.º 2, columna [1] se muestra este ejercicio. Vemos cómo en la primera etapa las variables instrumentales (*Autonomía municipal en la Edad Media* y *Restricciones al ejecutivo en la Edad Moderna*) son significativas y con un coeficiente positivo. En la segunda etapa, el coeficiente del *índice de capital*

*social* (o, más bien, de su componente exógeno) es positivo y estadísticamente significativo. Esto quiere decir que, efectivamente, hay un componente histórico en las diferencias culturales que ha afectado al desarrollo económico comparado de las regiones españolas. Según este resultado, una desviación típica adicional de *índice de capital social* está asociado con un incremento del *PIB per cápita* indexado de 0,218, que para ese año 2015 supone unos 7.000 euros de diferencia (8).

En la columna [2] del cuadro n.º 2, introducimos tam-

MAPA 3

## AUTONOMÍA MUNICIPAL EN LA EDAD MEDIA Y RESTRICCIONES AL EJECUTIVO EN LA EDAD MODERNA



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de Barrero y Alonso (1989) para la autonomía municipal en la Edad Media y Tabellini (2010) para las restricciones al ejecutivo 1600-1800. Ver Soto-Oñate y Torrens (2020) para detalles de construcción y fundamentación histórica.

CUADRO N.º 2  
REGRESIONES EN DOS ETAPAS: EL EFECTO DEL COMPONENTE EXÓGENO DE LA CULTURA SOBRE EL PIB PER CÁPITA

	[1]	[2]	[3]
<b>Panel A: Segunda etapa</b>			
<b>Variable dependiente: PIB per cápita en 2015</b>			
Índice de capital social	0,218*** (0,03)	0,220*** (0,03)	0,239*** (0,04)
PIB per cápita en 1860		-0,096 (0,07)	
_cons	0,942*** (0,02)	1,035*** (0,07)	0,494 (0,34)
<b>Panel B: Primera etapa</b>			
<b>Variable endógena: Índice de capital social</b>			
Autonomía municipal en la Edad Media	0,857*** (0,20)	0,829*** (0,20)	0,894*** (0,24)
Restricciones al ejecutivo 1600-1800	0,493*** (0,10)	0,497*** (0,10)	0,364*** (0,12)
PIB per cápita en 1860		0,348 (0,28)	
_cons	-0,377*** (0,12)	-0,701** (0,29)	-0,757 (1,49)
Controles geográficos	No	No	Sí
N	50	50	50
F-estadístico	41,82	28,70	12,91
Test de endogeneidad ( $p$ -valor)	0,00	0,00	0,00
Test de sobreidentificación ( $p$ -valor)	0,47	0,39	0,81

Notas: Errores estándar entre paréntesis. \*Significativo al 10 por 100; \*\*Significativo al 5 por 100; \*\*\*Significativo al 1 por 100. Método de estimación: 2SLS. Variables instrumentales: *Autonomía municipal en la Edad Media* y *Restricciones al ejecutivo 1600-1800*. El F-estadístico es un test contra la hipótesis nula de que los instrumentos son irrelevantes en la primera etapa. El test de endogeneidad es el  $p$ -valor del test de Wu-Hausman contra la hipótesis nula de que las variables instrumentales son exógenas. El test de sobreidentificación muestra el  $p$ -valor del test de Sargan y Basman contra la hipótesis nula de que los instrumentos son válidos.

bién el PIB per cápita del año 1860, obteniendo resultados muy interesantes para nuestro caso. Su coeficiente no es significativo ni en la primera ni en la segunda etapa. Que no sea significativo en la primera etapa significa que el componente histórico de las diferencias culturales actuales no son el resultado de diferencias en prosperidad entre las regiones en el pasado. Como veremos en la siguiente subsección, la de 1860 es una distribución que representa bien la distribución económica regional antigua, que estuvo presente desde el siglo XV hasta su transformación abrupta en el siglo XIX. Que el coeficiente del PIB per cápita de 1860 no sea significa-

tivo en la segunda etapa quiere decir que la distribución regional del PIB per cápita actual no es una simple continuación de la distribución antigua.

La columna [3] del cuadro n.º 2 tiene en consideración la hipótesis geográfica del desarrollo comparado, que enfatiza el rol de factores geográficos, como el clima, la orografía o la dotación de recursos naturales, por afectar entre otras cosas al rendimiento del trabajo o a la productividad. En esta regresión incorporamos los controles geográficos *Latitud*, *Longitud*, *Altitud*, *Densidad de costa* (kilómetros de costa dividido entre la extensión de la provincia) y el *índice de rugosidad del terreno*,

que no se muestran por razones de espacio. Incluso ante todos estos controles, el coeficiente de *índice de capital social* se mantiene significativo y prácticamente inalterado.

Entonces, si este componente histórico de la cultura ya estaba ahí desde hace siglos, ¿por qué no produjo también efectos en la distribución antigua que representa la de 1860? Aquí entra por fin en juego el concepto de coherencia. Durante el siglo XIX se producen las principales reformas desde el Antiguo Régimen hacia el Estado Liberal (cambios en la estructura de propiedad feudal a la capitalista, de monarquía absoluta a constitucional, desa-

mortizaciones, abolición de las jurisdicciones señoriales, etc.). Para Carreras y Tafunell (2003, p. 94), ya podemos hablar de una España liberal en lo económico desde la década de 1830, aunque la agenda liberal de reformas económicas y políticas todavía continuaría avanzando. Estas diferencias culturales ya existen durante el Antiguo Régimen, pero no marcan la diferencia porque estos rasgos no son coherentes con el sistema institucional del mencionado período, que se vería favorecido por otro tipo de contexto social. Las reformas encaminadas hacia el sistema institucional liberal van permitiendo aflorar los beneficios económicos del capital social y desencadenan una transformación de la distribución económica antigua hacia la contemporánea.

En el próximo apartado vamos a profundizar en la trayectoria histórica de la distribución económica regional y en los mecanismos que operaron durante la transformación.

## 2. La trayectoria de la distribución económica regional española y el papel de la coherencia institucional-cultural

Si el anterior apartado exploraba lo que llamaríamos causas fundamentales del desarrollo comparativo de las regiones españolas, evaluando el papel de la coherencia institucional-cultural, en el presente apartado nos interesaremos por las dinámicas que han estado operando para materializar el cambio. Dicho de otro modo, el apartado anterior, comparaba dos imágenes fijas y este explorará el proceso de transformación en el tiempo que llevó de una a la otra. El apartado tercero mostrará las trayectorias económicas de las regiones durante los últimos siglos, y en segundo lugar, se realizará un análisis del crecimiento que permitirá ver las fuerzas que las conducían.

### Trayectoria histórica del rendimiento económico de las regiones españolas

Como anticipábamos en la subsección precedente, en el An-

tiguo Régimen había una distribución económica regional estable que debido a las transformaciones generadas por la reforma institucional hacia el Estado liberal fue mutando hacia otra distribución estable que persiste hasta nuestros días. Estas dos distribuciones y su transición se puede observar en el cuadro n.º 3. Este cuadro muestra el coeficiente de correlación para cada par de años que aparece en los ejes, mostrando con un asterisco si el coeficiente es significativo al 1 por 100.

Como no podemos recrear la serie con datos sobre el PIB per cápita hasta más allá de los que nos proveen Díez-Minguela, Martínez-Galarraga y Tirado (2018), recurrimos a una *proxy* basada en la urbanización desde el año 1400 hasta el año 1850. La ratio de urbanización es una *proxy* común para establecer comparaciones de desarrollo económico en un territorio (De Long y Shleifer, 1993; Acemoglu, Johnson y Robinson, 2002; Dittmar, 2011), así podemos re-

CUADRO N.º 3

#### MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE DISTRIBUCIONES ECONÓMICAS REGIONALES HISTÓRICAS DESDE EL 1400

	RU1400	RU1500	RU1600	RU1700	RU1750	RU1850	P1860	P1880	P1900	P1935	P1950	P1980	P2015
<b>ru1400</b>	1												
<b>ru1500</b>	0,65*	1											
<b>ru1600</b>	0,45*	0,70*	1										
<b>ru1700</b>	0,45*	0,58*	0,80*	1									
<b>ru1750</b>	0,42*	0,57*	0,76*	0,96*	1								
<b>ru1850</b>	0,50*	0,47*	0,57*	0,81*	0,84*	1							
<b>p1860</b>	0,61*	0,59*	0,60*	0,75*	0,75*	0,67*	1						
<b>p1880</b>	0,29	0,18	0,34	0,51*	0,46*	0,52*	0,70*	1					
<b>p1900</b>	0,15	-0,05	0,13	0,26	0,24	0,46*	0,42*	0,83*	1				
<b>p1935</b>	-0,01	-0,16	0,07	0,15	0,17	0,37	0,22	0,65*	0,83*	1			
<b>p1950</b>	-0,07	-0,21	-0,01	0,11	0,12	0,30	0,19	0,64*	0,84*	0,96*	1		
<b>p1980</b>	-0,19	-0,33	-0,20	-0,08	-0,07	0,12	0,07	0,43*	0,55*	0,74*	0,74*	1	
<b>p2015</b>	-0,23	-0,36	-0,20	-0,05	-0,07	0,07	0,04	0,50*	0,60*	0,80*	0,78*	0,88*	1

Nota: \*Significativo al 1 por 100. Ru es el acrónimo de ratio de urbanización y p el del PIB per cápita. Los datos para el PIB per cápita se obtienen de Díez-Minguela *et al.* (2018) y los de la ratio de urbanización de Bairoch, Batou y Chèvre (1988).

CUADRO N.º 4  
EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA INDEXADO (ESPAÑA=100) DE LAS CCAAS DURANTE EL PERÍODO 1800-2000

	1800	1860	1900	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000										
BAL	144.4	MAD	309.7	MAD	222	PV	161.2	PV	166.7	PV	181.6	PV	160.8	PV	142	BAL	139.1	BAL	151.6	BAL	133.9
NAV	171.4	CAT	124.3	CAT	153.8	CAT	160	CAT	163.5	CAT	156.3	CAT	148.8	CAT	134.8	MAD	130.1	MAD	130.3	MAD	129.3
AND	142.7	AND	114.3	CNT	126.6	MAD	145.7	MAD	152.6	MAD	148.3	MAD	144.7	MAD	132.9	CAT	123.9	CAT	124.3	NAV	124.6
EXT	126.2	PV	111.1	PV	125	BAL	137.5	BAL	141.3	BAL	121.5	BAL	129.2	BAL	131.6	NAV	120.6	NAV	122.7	CAT	123.7
CNT	123.5	CNT	107.1	ARA	104.1	LR	119.5	LR	122.1	NAV	117.2	NAV	115.4	NAV	116.5	PV	113.3	PV	113.8	LR	118.5
MAD	112.5	ARA	101.7	NAV	100	NAV	116.4	NAV	114.8	CNT	115.5	LR	114.8	LR	109.5	LR	113.1	LR	110.5	PV	116.1
CYL	105.4	NAV	100	LR	100	AST	109.7	AST	113.9	AST	113.1	CNT	113.1	CNT	109.5	CNT	103.3	ARA	107.4	ARA	107.4
CAT	102.4	LR	100	ESP	100	VAL	107.9	VAL	107.1	LR	112.6	VAL	107	AST	101.3	ARA	103.1	VAL	102.4	VAL	101.9
ESP	100	ESP	100	AST	94.1	ARA	100.1	ARA	102.7	VAL	102.6	ARA	106.7	VAL	101.2	VAL	102.4	ESP	100	ESP	100
LR	92.3	VAL	95.1	CYL	91.2	ESP	100	ESP	100	ARA	100.3	AST	105	ARA	100.6	ESP	100	CAN	95.4	CYL	92.4
ARA	91.9	CLM	93.6	VAL	90.6	CAN	92.1	CNT	97.1	ESP	100	ESP	100	ESP	100	AST	95.6	CAN	93.8	CNT	91.8
CLM	87.9	BAL	88.2	AND	89.4	CNT	91.2	CAN	89.5	CYL	92.6	CYL	84.7	CAN	85.2	CAN	91.8	AST	88.4	CAN	91.4
PV	74.1	CYL	84.4	CLM	87.8	CYL	89.7	CYL	85.1	CAN	83.2	CAN	82.9	CYL	83.5	CYL	86.2	CYL	87.4	AST	83.5
VAL	71.2	EXT	80	BAL	82.3	MUR	76.9	MUR	75.1	MUR	77.3	MUR	80.2	MUR	82.3	MUR	83.9	MUR	84.3	GAL	83.2
AST	68.6	MUR	76	MUR	70.9	AND	76.4	AND	75	CLM	74.1	CLM	77.8	GAL	78.8	GAL	81.5	GAL	82.1	MUR	81.2
CAN	64.7	AST	61.7	EXT	70.2	GAL	74.7	GAL	72.2	AND	72.5	GAL	72.9	CLM	73.1	CLM	78.2	CLM	77.9	CLM	79.3
MUR	64.3	CAN	53.3	CAN	68.4	CLM	69.4	CLM	68.2	GAL	72.1	AND	67.6	AND	72.5	AND	74.2	AND	71.6	AND	72.4
GAL	50.9	GAL	51.3	GAL	64.5	EXT	63.7	EXT	60.4	EXT	59.7	EXT	58.6	EXT	56.5	EXT	60.3	EXT	63	EXT	69.4

Nota: Los datos proceden de Carreras et al. (2005). Aparecen en azul claro aquellas CC. AA. que se mantienen por encima de la media desde 1930, en azul las que cruzan la media desde 1930 y en gris claro aquellas que se mantienen por debajo de la media desde 1930. AND, Andalucía; ARA, Aragón; AST, Asturias; BAL, Baleares; CAN, Canarias; CAT, Cataluña; CLM, Castilla-La Mancha; CNT, Cantabria; Castilla y León; ESP, España; EXT, Extremadura; Castilla y León; GAL, Galicia; LR, La Rioja; MAD, Madrid; MUR, Murcia; NAV, Navarra; PV, País Vasco; VAL, Comunidad Valenciana.

construir la trayectoria que sigue la distribución económica regional incluso en períodos para los que todavía no hay elaboradas estimaciones del PIB per cápita. La ratio de urbanización ( $ru$ ) que aparece en el cuadro se obtiene de dividir el número de habitantes en la provincia que vivían en ese año en ciudades de más de 5.000 habitantes, proporcionado por Bairoch, Batou y Chèvre (1988), entre la extensión de la provincia. Habría sido óptimo que el denominador hubiera sido la población total de la provincia en lugar de su extensión, pero no disponemos actualmente de esos datos.

Durante más de 400 años, desde el siglo XV hasta bien entrado el siglo XIX, las distribuciones regionales están significativamente correlacionadas. Las reformas de más calado de la revolución liberal van preparando

el ambiente para cierto *reversal of fortune* (9), produciendo una transformación desde aquella distribución estable antigua (en azul) hacia la nueva distribución regional estable, la distribución contemporánea (en gris). Se puede apreciar que son dos distribuciones distintas al observar el recuadro blanco de la zona inferior izquierda: ninguna de las distribuciones de antes de 1750 se correlaciona significativamente con las de después de 1900.

Podemos ver esta transformación gradual y su estabilización en el cuadro n.º 4. Con datos de Carreras et al. (2005) mostramos la evolución del PIB per cápita indexado (con España=100) de las comunidades autónomas (CC. AA.) desde el año 1800 hasta el año 2000. Los colores se corresponden con su posición con respecto a la media española desde la década de 1930 y estos

colores se mantienen durante toda la serie. Aquellas autonomías que se mantienen por encima de la media española desde 1930 se presentan en azul claro, aquellas que se mantienen por debajo de la media se presentan en gris claro, las que cruzan la media se presentan en azul oscuro y la media española se presenta en negro. Tan solo Asturias y Cantabria aparecen en azul oscuro por haber cruzado la línea de la media española durante ese período. Como ya se anticipaba en el cuadro n.º 3, en este cuadro se observa una reorganización gradual de la distribución durante el siglo XIX y principios del XX hacia una nueva distribución estable. Nótese, por ejemplo, que Andalucía y Extremadura están entre las regiones más ricas en el año 1800 y son las más deprimidas hoy; sin embargo, el País Vasco, que estaba entre las más pobres en 1800, es hoy una de

las economías más prósperas. A partir de 1930, todas las celdas azul claro se quedan por encima del valor para el conjunto español y todas las gris claro por debajo.

### Las fuerzas del proceso de transformación: efecto *catch-up* y efecto coherencia

Si esto es cierto, deberíamos ser capaces de percibir la fuerza de la coherencia institucional-cultural operando en el proceso de crecimiento comparativo de las regiones, de tal forma que en los procesos de reforma institucional de corte liberal traigan un mayor crecimiento a las regiones

con mayor dotación de estos rasgos culturales y, en cambio, un repliegue autoritario desactive su efecto.

En el cuadro n.º 5, columna [1], comenzamos con un ejercicio más sencillo que nos permite identificar la operación de dos fuerzas distintas. De nuevo recurrimos al modelo en dos etapas para utilizar el componente histórico (y exógeno) del *índice de capital social*. En la segunda etapa de esta regresión de mínimos cuadrados en dos etapas, explicamos el crecimiento del PIB per cápita entre 1860 y 2015 (11) en función del índice de capital social

(que será instrumentado en una primera etapa por las variables instrumentales históricas) y el PIB per cápita inicial del período (año 1860). Por razones de espacio esta primera etapa no se muestra en el cuadro. Como vemos, tanto el coeficiente del *índice de capital social* como el del *PIB per cápita en 1860* son significativos, siendo positivo el primero y negativo el segundo. Al primero lo vamos a llamar *efecto coherencia*, aquel por el cual en un ambiente de instituciones dado los rasgos que le son coherentes impulsan el crecimiento, y el segundo es el conocido como *efecto catch-up*, aquel por el cual las regiones más

CUADRO N.º 5  
EFECTO DE LA COHERENCIA INSTITUCIONAL-CULTURAL SOBRE EL CRECIMIENTO DURANTE 1860-2015

	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
	MUESTRA 1860-2015	MUESTRA 1860-1930	MUESTRA 1930-1955	MUESTRA 1955-1979	MUESTRA 1979-2015
<b>Segunda etapa</b>					
<b>Variable dependiente: Crecimiento del PIB per cápita</b>					
Índice de capital social	1,62** (0,63)	0,065*** (0,02)	0,073*** (0,02)	-0,006 (0,01)	0,0141*** (0,00)
PIB per cápita en 1860 (en miles)	-6,15*** (0,00)				
PIB per cápita (std,) retardado 10 años		-0,068*** (0,02)			
PIB per cápita (std,) retardado 5 años			-0,066*** (0,02)		
PIB per cápita (std,) retardado 2 años				-0,016*** (0,01)	
PIB per cápita (std,) retardado 1 años					-0,0136*** (0,00)
_cons	28,82*** (4,72)	0,115*** (0,01)	0,001 (0,01)	0,086*** (0,00)	0,027*** (0,00)
N	50	350	250	600	1800
F-estadístico	41,82	224,99	179,61	470,26	1.238,96
Test de endogeneidad (p-valor)	50	350	250	600	1800
Test de sobreidentificación (p-valor)	41,82	224,99	179,61	470,26	1.238,96

Notas: Errores estándar entre paréntesis. \*Significativo al 10%; \*\*Significativo al 5%; \*\*\*Significativo al 1%. Método de estimación: 2SLS. Primera etapa está omitida en la tabla. Variables instrumentales: *Autonomía municipal en la Edad Media* y *Restricciones al ejecutivo 1600-1800*. El PIB per cápita tiene diferentes periodicidades a lo largo de la serie: cada diez años en el período 1860-1930, cada cinco años en el período 1930-1955, cada dos años en el período 1955-1979 y cada año en el período 1979-2015. Por esta razón usamos diferentes retardos en las especificaciones. Adicionalmente, el PIB per cápita para los retardos en las columnas [2]-[5] está estandarizado con media 0 y desviación típica 1 para poder establecer comparaciones con el coeficiente de la variable *Índice de capital social*, que también está estandarizada. El *F-estadístico* es un test contra la hipótesis nula de que los instrumentos son irrelevantes en la primera etapa. El *test de endogeneidad* es el p-valor del test de Wu-Hausman contra la hipótesis nula de que las variables instrumentales son exógenas. El *test de sobreidentificación* muestra el p-valor del test de Sargan y Basman contra la hipótesis nula de que los instrumentos son válidos.

pobres crecen a mayor velocidad (11). Estos dos componentes han operado durante este período para transformar la distribución hasta la que tenemos hoy.

Todavía podemos ir más allá. Podemos evaluar el crecimiento por períodos y ver qué componentes o efectos han estado operando. Además, desde 1860 hasta 2015 se han vivido procesos hacia la liberalización y repliegues autoritarios, lo cual nos permite observar si es correcta nuestra hipótesis de la coherencia. Si es cierta, deberíamos ver un efecto positivo de la cultura sobre el crecimiento durante los períodos de liberalización y un efecto negativo, positivo atenuado o insignificante cuando hay involuciones contraliberales. Las columnas [2]-[5] del cuadro n.º 5 dividen el período del mismo modo en que se divide la periodicidad de los datos ofrecidos por Díez-Minguela, Martínez-

Galarraga y Tirado (2018): la columna [2] se refiere al período 1860-1930 que tiene una periodicidad de diez años; la columna [3] al período 1930-1955 con periodicidad de cinco años; la columna [4] al período 1955-1979, con periodicidad de dos años; y la columna [5] al período 1979-2015 con periodicidad anual. Cada regresión incluye, al igual que en la columna [1], el PIB per cápita del año inicial al que se refiere el dato de crecimiento; de ahí que utilicemos el PIB per cápita retardado en el número de años de la periodicidad de la franja temporal en cuestión. El efecto *catch-up* ha sido significativo en las cuatro regresiones, revelando que, generalmente, esta fuerza ha estado operando para hacer converger a las regiones. Por su parte, el coeficiente de *índice de capital social* es significativo en los períodos 1860-1930, 1930-1955 y 1979-2015, pero no para el período

1955-1979. Aunque ya apuntan información muy interesante para nuestros propósitos, estos períodos mezclan momentos de liberalización y de contraliberalización. Así, el primer período integra los procesos de liberalización isabelinos, el sexenio democrático y la Restauración, pero también la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, todavía es más turbulento el período 1930-1955, que abarca el final de la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la Guerra Civil y las primeras décadas de la dictadura franquista. En el cuadro n.º 6 descomponemos este período de 1930-1955 en grupos más relevantes en cuanto a la tipología institucional o el sentido del cambio. La columna [1] del cuadro n.º 6 abarca principalmente la II República, y muestra nítidamente el efecto coherencia y el efecto *catch-up*. La columna [2] muestra el período 1935-1940, que abarca la Guerra Civil, su vis-

CUADRO N.º 6  
DESGLOSE DEL PERÍODO 1930-1955

	[1]	[2]	[3]
	MUESTRA 1930-1935	MUESTRA 1935-1940	MUESTRA 1940-1955
<b>Segunda etapa</b>			
<b>Variable dependiente: crecimiento del PIB per cápita</b>			
Índice de capital social	0,177*** (0,05)	0,113*** (0,04)	0,027 (0,02)
PIB per cápita (std) retardado 5 años	-0,197*** (0,04)	-0,113*** (0,03)	-0,019 (0,02)
_cons	0,039 (0,03)	-0,086*** (0,02)	-0,009*** (0,01)
N	50	50	150
F-estadístico	40,12	74,92	137,85
Test de endogeneidad ( <i>p</i> -valor)	0,01	0,04	0,65
Test de sobreidentificación ( <i>p</i> -valor)	0,56	0,70	0,73

Notas: Errores estándar entre paréntesis. \*Significativo al 10%; \*\*Significativo al 5%; \*\*\*Significativo al 1%. Método de estimación: 2SLS. Primera etapa está omitida en la tabla. Variables instrumentales: *Autonomía municipal en la Edad Media* y *Restricciones al ejecutivo 1600-1800*. El *F-estadístico* es un test contra la hipótesis nula de que los instrumentos son irrelevantes en la primera etapa. El *test de endogeneidad* es el *p*-valor del test de Wu-Hausman contra la hipótesis nula de que las variables instrumentales son exógenas. El *test de sobreidentificación* muestra el *p*-valor del test de Sargan y Basman contra la hipótesis nula de que los instrumentos son válidos.

pera y el primer año de posguerra, y presenta una continuación del patrón anterior, con los dos efectos operando. La columna [4], abarca quince años de la dictadura franquista temprana, donde tanto el efecto *catch-up* como el efecto coherencia se disipan, y el crecimiento comparativo se debe a otros factores no contemplados en la regresión.

Por otro lado, es también muy interesante el período 1979-2015, en la columna [5] del cuadro n.º 5. Sabemos que el proceso de convergencia económica regional se estanca con la llegada de la democracia (Díez-Minguela, Martínez-Galarraga y Tirado, 2018; De la Fuente, 2019), y esto ha sido así incluso habiendo en marcha sistemas europeos y españoles de transferencias económicas desde las regiones más ricas hacia las más pobres. El efecto coherencia ha estado remando todo este tiempo en contra de la convergencia. A la luz de estos resultados, cabe preguntarse cómo habría sido la trayectoria de la convergencia en los últimos treinta años sin el sistema de transferencias.

A partir de este ejercicio podemos decir que en el proceso de cambio de la distribución han intervenido al menos estas dos fuerzas, siendo el efecto coherencia un factor relevante y que opera de la forma en la que habíamos descrito. En un ambiente estable de instituciones liberales o un período de reformas de profundización liberal se observa un efecto significativo de estos rasgos culturales sobre la senda de crecimiento (períodos 1860-1936 y 1978-2015). Cuando se revierten las conquistas liberales, volviendo a lógicas pretéritas (período 1939-1978), los

efectos de estos rasgos sobre el crecimiento quedan anulados.

#### IV. CONCLUSIÓN

Las instituciones formales están embebidas en un sistema en parte invisible y tácito de elementos y dinámicas sociales que puede sostenerlas, impulsar sus frutos, distorsionar su funcionamiento o incluso expulsarlas. En este artículo tratamos cómo las instituciones de la democracia liberal muestran efectos heterogéneos sobre el desarrollo económico dependiendo de los niveles de capital social. Los resultados muestran la robustez de esta hipótesis. No es simplemente un efecto del capital social sobre el desarrollo económico, como normalmente se presenta. El capital social no tiene un efecto determinante sobre el desarrollo económico en sistemas autoritarios modernos o entre las viejas instituciones del Antiguo Régimen.

Con respecto a las sendas de desarrollo de las regiones españolas, si bien el crecimiento experimentado en los últimos siglos se debe también a otros factores, como mejoras organizativas e institucionales, acumulación de capital humano y al progreso tecnológico, el capital social ha tenido un papel constante en la distinta capacidad de las regiones para aprovechar las oportunidades económicas del escenario contemporáneo. Este trabajo deja, sin embargo, algunas incógnitas.

Primero, cómo generar hoy estos rasgos que permiten aprovechar mejor las oportunidades económicas. ¿Son los espacios de participación los que permiten el desarrollo de estos rasgos? Eso explicaría por qué nuestras variables instrumentales, que aproxi-

maban el grado de inclusividad de las instituciones, ampliando los espacios de participación, distribuyendo el poder y restringiendo la arbitrariedad de las élites, han facilitado el desarrollo de estos rasgos culturales. Sin embargo, parece que las diferencias son capaces de persistir en el muy largo plazo, como ocurre en el caso de las regiones españolas (según vimos en este trabajo) e italianas (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993; Guiso, Sapienza y Zingales, 2016). Ahora que las regiones españolas comparten el mismo ambiente institucional desde la unificación en la actual España, ¿han estado convergiendo en niveles de capital social? En tal caso, ¿no han tenido suficiente tiempo para converger? Y, si no están convergiendo, ¿qué lo está impidiendo? En el futuro deberíamos ser capaces de hacer un mapeado exhaustivo y preciso del capital social en la geografía española y hacer un seguimiento de su evolución. Esto ayudaría a conocer mejor las fuentes de la creación actual de capital social y facilitar la intervención con políticas públicas. A pesar del conocimiento que tenemos sobre los beneficios del capital social, a día de hoy y hasta donde llega mi conocimiento, tal trabajo no se está haciendo, y resulta de gran complicación obtener indicadores a nivel provincial para España.

Segundo, es posible que, como se había venido señalando (Bourdieu, 1985; Durlauf y Fafchamps, 2005), también el origen de la distribución personal de la renta esté en parte en los distintos niveles de capital social presente en redes sociales particulares. El capital social tiene un componente impersonal y opera como una suerte de bien público para toda la comunidad, pero también hay otro com-

ponente, cuya distribución es desigual a través de los muchos círculos (clubs) que coexisten en ella. Generalmente, en el enorme entramado que forman las redes sociales de una comunidad hay clubs excluyentes, a los que estratos más pobres no pueden acceder. Esto mantiene cautivas las ganancias económicas y el poder político en los estratos sociales más altos. También el capital social particular afecta al capital humano (Coleman, 1988) del cual tiende a depender de nuevo la renta y la movilidad social. Por tanto, también habría que dirigir esfuerzos a conocer la distribución del capital social particular y su papel en la actual distribución de renta.

Por último, estos son rasgos que fueron determinantes para el desarrollo comparado en un ambiente de instituciones liberales y para obtener mejor rendimiento en términos de PIB per cápita, pero ¿qué hay de otros objetivos sociales distintos al crecimiento?, ¿o qué variables culturales son importantes para los retos del futuro? ¿Qué variables serán importantes para detener la crisis medioambiental? ¿Son distintas a las que fueron importantes para el aprovechamiento económico? Sea como fuere, todo apunta a que el capital social todavía tiene un largo recorrido en los beneficios que tiene que ofrecer a las sociedades.

#### NOTAS

(1) Parte de las conclusiones, datos y cuadros que aparecerán a continuación forman parte de una investigación en curso más amplia realizada durante los últimos años en colaboración con el investigador GUSTAVO TORRENS. Documentos de trabajo preliminares sobre esta investigación pueden ser encontrados en SSRN: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3625273](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3625273).

(2) Traducción propia desde la obra original en inglés.

(3) Para una revisión detallada de estos trabajos, véase ALESINA y GIULIANO (2015)

(4) El concepto de coherencia procede del estudio de ALMOND y VERBA (1963), en el que evalúan el encaje que encuentran las instituciones democráticas con las culturas políticas de Alemania, EE. UU., México, Italia y Reino Unido.

(5) Se puede ver una descripción detallada de la construcción de este indicador en SOTO-OÑATE y TORRENS (2020, pp. 16-17). Por otro lado, las preguntas originales que aparecen en los cuestionarios del CIS se pueden consultar en el anexo B de este artículo.

(6) El anexo A muestra las fuentes y los estadísticos descriptivos de todas las variables utilizadas.

(7) Para profundizar sobre la relación entre estas variables históricas y el desarrollo de estos rasgos culturales, ver SOTO-OÑATE (2017).

(8) A continuación, se comenta el resultado de los test que aparecen al final del cuadro n.º 2. El *F-estadístico* revela que los instrumentos no son débiles, pues, como regla orientativa debe ser mayor a 10 (STOCK, WRIGHT y YOGO, 2002). El *test de endogeneidad* rechaza la hipótesis nula de que *índice de capital social* sea exógena al PIB per cápita; por tanto, sí que hicimos bien en considerarla endógena y en usar variables instrumentales. Por último, el *test de sobreidentificación* confirma que nuestra estrategia de identificación instrumentos→cultura→PIB per cápita es correcta pues no detecta ningún efecto significativo desde los instrumentos al PIB per cápita actual que transcurra por otro canal distinto al cultural (se llama test de sobreidentificación porque requiere que haya más instrumentos que variables endógenas para ser usado).

(9) *Reversal of fortune*, inversión de la fortuna, es un término acuñado por ACEMOGLU, JOHNSON y ROBINSON (2002) para describir un vuelco en la distribución de desarrollo económico en un conjunto de países. Factores que anteriormente producían efectos positivos o nulos sobre la prosperidad del país terminan por obstaculizar el desarrollo en el nuevo escenario o viceversa.

(10) Como los datos de DIEZ-MINGUELA, MARTÍNEZ-GALARRAGA y TIRADO (2016) están indexados al valor del conjunto de España (siendo España=1), los multiplicamos por el PIB per cápita para España en el año correspondiente según Maddison Project (BOLT *et al.*, 2018)

(11) El efecto *catch-up* se entiende como una tendencia natural de la distribución hacia a la convergencia si no hubiera fricciones en los movimientos de capital, trabajo y conocimiento. Esta intuición se construye sobre la asunción de rendimientos decrecientes del capital, de forma que en algún momento los

propietarios decidan localizar sus inversiones en las zonas donde es más escaso (regiones más pobres) y obtendría mayor rendimiento, favoreciendo así el tamaño del *output* en las regiones receptoras. Por otro lado, al presumirse mejores condiciones laborales en las zonas prósperas, habría un movimiento humano inverso desde las zonas pobres hacia a las ricas, reduciendo el denominador del PIB per cápita de las primeras y aumentando el de las segundas. Estas dinámicas favorecerían por tanto, la convergencia de la distribución.

#### BIBLIOGRAFÍA

ACEMOGLU, D., JOHNSON, S. y ROBINSON, J. A. (2002). Reversal of fortune: geography and institutions in the making of the modern world income. *Quarterly Journal of Economics*, 117(4), pp. 1231-1294.

— (2005). Institutions as a fundamental cause of long-run growth. En P. AGHION y S. N. DURLAUF (eds.), *Handbook of economic growth*, pp. 386-472. Amsterdam: North-Holland.

ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. A. (2011). *Why nations fail: The origins of power, elites, and institutions*. London: Profile Books.

ALESINA, A. y GIULIANO, P. (2015). Culture and Institutions. *Journal of Economic Literature*, 53, pp. 1-66.

ALMOND, G. A. y VERBA, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.

BAIROCH, P., BATOU, J. y CHÈVRE, P. (1988). *La population des villes européennes, 800-1850: banque de données et analyse sommaire des résultats*. Ginebra: Droz.

BARRERO, A. M. y ALONSO, M. L. (1989). *Textos de derecho local español en la Edad Media*. Madrid: CSIC.

BEUGELSDIJK, S. y VAN SCHAİK, T. (2005). Social capital and growth in European regions: An empirical test. *European Journal of Political Economy*, 21(2), pp. 301-324.

BJØRNSKOV, C. (2010). How does social trust lead to better governance? An attempt to separate electoral and bureaucratic mechanisms. *Public Choice*, 144(1-2), pp. 323-346.

<p>— (2015). The productivity of trust. <i>World Development</i>, pp. 317-331.</p> <p>BOIX, C. y POSNER, D. N. (1998). Social Capital: Explaining Its Origins and Effects on Government Performance Notes and Comments. <i>British Journal of Political Science</i>, 28(4), pp. 686-693.</p> <p>BOLT, J. et al. (2018). Rebasings 'Maddison': new income comparisons and the shape of long-run economic development. <i>Maddison Project Working Paper</i>, n.º 10.</p> <p>BOURDIEU, P. (1985). The forms of capital. En J. G. RICHARDSON (ed.), <i>Handbook of theory and research for the sociology of education</i>, pp. 241-258. Nueva York: Greenwood.</p> <p>BROWN, L. D. y ASHMAN, D. (1996). Participation, social capital, and intersectoral problem solving: African and Asian cases. <i>World Development</i>, 24(9), pp. 1467-1479.</p> <p>CABALLERO, G. y SOTO-OÑATE, D. (2015). The diversity and rapprochement of theories of institutional change: Original institutionalism and new institutional economics. <i>Journal of Economic Issues</i>, 49(4), pp. 947-977.</p> <p>CARRERAS, A., PRADOS DE LA ESCOSURA, L. y ROSÉS, J. R. (2005). Renta y riqueza. En A. CARRERAS y X. TAFUNELL (eds.), <i>Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX</i>, pp. 1297-1376. Bilbao: Fundación BBVA.</p> <p>CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (2003). <i>Historia económica de la España contemporánea</i>. Barcelona: Crítica.</p> <p>CIS (2015). <i>Preelectoral elecciones generales 2015</i>. Panel (1.ª fase), Estudio n.º 3117. Madrid.</p> <p>— (2016a). <i>Postelectoral elecciones generales 2015</i>. Panel (2.ª fase), Estudio n.º 3126. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.</p> <p>— (2016b). <i>Postelectoral elecciones generales 2016</i>, Estudio n.º 3145. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.</p> <p>— (2016c). <i>Preelectoral elecciones generales 2016</i>, Estudio n.º 3141. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.</p>	<p>— (2019a). <i>Macrobarómetro de marzo 2019. Preelectoral elecciones generales 2019</i>, Estudio n.º 3242. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.</p> <p>— (2019b). <i>Macrobarómetro de octubre 2019. Preelectoral elecciones generales 2019</i>, Estudio n.º 3263. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.</p> <p>— (2019c). <i>Postelectoral elecciones generales 2019</i>, Estudio n.º 3248. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.</p> <p>COLEMAN, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. <i>The American Journal of Sociology</i>, 94, Supl. Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure, pp. S95-S120.</p> <p>DE LA FUENTE, Á. (2019). <i>La dinámica territorial de la renta en España, 1955-2016: una primera aproximación</i>. FEDEA.</p> <p>DE LONG, J. B. y SHLEIFER, A. (1993). Princes and Merchants: European City Growth before the Industrial Revolution. <i>Journal of Law &amp; Economics</i>, 36(2), pp. 671-702.</p> <p>DÍEZ-MINGUELA, A., MARTÍNEZ-GALARRAGA, J. y TIRADO, D. (2018). <i>Regional Inequality in Spain 1860-2015</i>. Basingstoke: Palgrave Macmillan.</p> <p>DITTMAR, J. E. (2011). Information Technology and Economic Change: The Impact of The Printing Press. <i>Quarterly Journal of Economics</i>, 126(3), pp. 1133-1172.</p> <p>DURLAUF, S. N. y FAFCHAMPS, M. (2005). Social Capital. En P. AGHION y S. N. DURLAUF (eds.), <i>Handbook of economic growth</i>, pp. 1639-1699. Amsterdam: North Holland.</p> <p>GOERLICH GIBERT, F. J. y CANTARINO MARTÍ, I. (2010). Rugosidad del terreno. Una característica del paisaje poco estudiada. Documentos de Trabajo, n.º 10. Fundación BBVA.</p> <p>GORODNICHENKO, Y. y ROLAND, G. (2011). Which dimensions of culture matter for long-run growth? <i>American Economic Review</i>, 101(3), pp. 492-498.</p>	<p>GUISSO, L., SAPIENZA, P. y ZINGALES, L. (2004). The Role of Social Capital in Financial Development. <i>The American Economic Review</i>, 94(3), pp. 526-556.</p> <p>— (2006). Does Culture Affect Economic Outcomes? <i>Journal of Economic Perspectives</i>, 20(2), pp. 23-48.</p> <p>— (2011). Civic Capital as the Missing Link. En J. BENHABIB, M. O. JACKSON y A. BISIN (eds), <i>Handbook of social economics</i>, 1(1B), pp. 417-480.</p> <p>— (2016). Long-term persistence. <i>Economic Letters</i>, 14, pp. 1401-1436.</p> <p>HELLIWEEL, J. F. y PUTNAM, R. D. (1995). Economic growth and social capital in Italy. <i>Eastern Economic Journal</i>, 21(3), pp. 295-307.</p> <p>INE (2003). <i>Anuario estadístico de España (2002-2003)</i>. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.</p> <p>INGLEHART, R. y BAKER, W. E. (2000). Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. <i>American Sociological Review</i>, 65(1), pp. 19-51.</p> <p>INGLEHART, R. y WELZEL, C. (2005). <i>Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence</i>. Cambridge University Press.</p> <p>— (2010). Changing mass priorities: the link between modernization and democracy. <i>Perspectives on Politics</i>, 8(2), pp. 551-567.</p> <p>KNACK, S. (2002). Social capital and the quality of government: evidence from the states. <i>American Journal of Political Science</i>, 46, pp. 772-785.</p> <p>KNACK, S. y KEEFER, P. (1997). Does social capital have an economic pay-off? A Cross-Country Investigation. <i>Quarterly Journal of Economics</i>, 112(4), pp. 1251-1288.</p> <p>KYRIACOU, A. P. (2016). Individualism-collectivism, governance and economic development. <i>European Journal of Political Economy</i>, 42, pp. 91-104.</p> <p>LA PORTA, R., LOPEZ-DE-SILANES, F., SHLEIFER, A. y VISHNY, R. (1997). Trust in large organizations. <i>American Economic Review</i>, 87(6), pp. 1033-1047.</p>
--	---	--

<p><i>Review Papers and Proceedings</i>, 87(2), pp. 333-338.</p> <p>LIGHT, A. N., GOLDSCHMIDT, C. y SCHWARTZ, S. H. (2007). Culture rules: the foundations of the rule of law and other norms of governance. <i>Journal of Comparative Economics</i>, 35(4), pp. 659-688.</p> <p>LIPSET, S. M. (1959). Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy. <i>American Political Science Review</i>, 53(1), pp. 69-105.</p> <p>NANNICINI, T., STELLA, A., TABELLINI, G. y TROIANO, U. (2013). Social capital and political accountability. <i>American Economic Journal-Economic Policy</i>, 5(2), pp. 222-250.</p> <p>NORTH, D. C. (1990). <i>Institutions, institutional change and economic performance</i>. Cambridge: Cambridge University Press.</p> <p>OSTROM, E. y AHN, T.-K. (2009). The meaning of social capital and its link to collective action. En G. T. SVENDSEN y G. L. H. SVENDSEN (eds.), <i>Handbook of social capital: The troika of sociology, political science and economics</i>, pp. 17-35. Cheltenham: Edward Elgar.</p>	<p>PLATTEAU, J.-P. (1994a). Behind the market stage where real societies exist - Part I: The role of public and private order institutions. <i>Journal of Development Studies</i>, pp. 533-577.</p> <p>— (1994b). Behind the market stage where real societies exist - Part II: the role of moral norms. <i>Journal of Development Studies</i>, 30(4), pp. 753-817.</p> <p>— (2000). <i>Institutions, social norms, and economic development</i>. Londres and Nueva York: Routledge.</p> <p>PUTNAM, R. D., LEONARDI, R. y NANETTI, R. Y. (1988). Institutional performance and political culture: some puzzles about the power of the past. <i>Governance</i>, 1(3), pp. 221-242.</p> <p>— (1993). <i>Making democracy work: civic traditions in modern Italy</i>. Princeton: Princeton University Press.</p> <p>SCHWARTZ, S. H. (2006). A theory of cultural value orientations: explication and applications. <i>Comparative Sociology</i>, 5(2-3), pp. 137-182.</p> <p>SOTO-OÑATE, D. (2017). On the cultural legacy of political institutions: evidence from the Spanish regions.</p>	<p><i>Hacienda Pública Española</i>, 221(2), pp. 47-82.</p> <p>SOTO-OÑATE, D. y TORRENS, G. (2020). Heterogeneous effects of liberal institutions on economic development: The role of cultural coherence with formal institutions. <i>SSRN</i> (June 11, 2020). Disponible en: <a href="https://ssrn.com/abstract=3625273">https://ssrn.com/abstract=3625273</a></p> <p>STOCK, J. H., WRIGHT, J. H. y YOGO, M. (2002). A survey of weak instruments and weak identification in Generalized Method of Moments. <i>Journal of Business &amp; Economic Statistics</i>, 20(4), pp. 518-529.</p> <p>TABELLINI, G. (2010). Culture and institutions: economic development in the regions of Europe. <i>Journal of European Economic Association</i>, 8(4), pp. 677-716.</p> <p>USLANER, E. M. (2004). Trust and corruption. En J. G. LAMSDORFF, M. TAUBE y M. SCHRAMM (eds.), <i>Corruption and the New Institutional Economics</i>, pp. 76-92. London: Routledge.</p> <p>ZAK, P. J. y KNACK, S. (2001). Trust and growth. <i>The Economic Journal</i>, 111(470), pp. 295-321.</p>
--	---	---

## ANEXO A

## DESCRIPCIÓN, FUENTE Y ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LAS REGRESIONES

VARIABLE	DESCRIPCIÓN	AGREGACIÓN	FUENTE	OBS.	MEDIA/ FREC.	DESV. TIP.	MIN.	MAX.
PIB per cápita en 2015	PIB per cápita indexado en 2015 (España=1)	Provincial	Díez-Mingueta et al. (2018)	50	0,94	0,2	0,67	1,54
Crecimiento del PIB per cápita	Tasa de crecimiento usando el PIB per cápita indexado multiplicado por la serie del PIB per cápita real para España del Maddison Project	Provincial	Díez-Mingueta et al. (2018) y Maddison Project (Bolt et al., 2018)	Depende del periodo analizado. Ver texto.				
PIB per cápita en miles	PIB per cápita indexado multiplicado por la serie de PIB per cápita real para España del Maddison Project	Provincial	Díez-Mingueta et al. (2018) y Maddison Project (Bolt et al., 2018)	Depende del periodo analizado. Ver texto.				
Interés en la política	Interés en la política	Provincial	CIS (2015, 2016c, 2019a, 2019b)	50	0	1	-2,15	2,72
Confianza generalizada	Confianza interpersonal generalizada	Autonómica	CIS (2016a, 2016b)	50	0	1	-1,72	2,2
Participación asociativa	Participación en doce tipos de asociaciones	Autonómica	CIS (2016a, 2016b, 2019c)	50	0	1	-2,55	3,44
Acciones no convencionales	Participación en acciones políticas no convencionales	Autonómica	CIS (2016a, 2016b, 2019c)	50	0	1	-1,43	3,21
Índice de capital social	Primer componente principal de todas las variables culturales	Provincial	Elaboración propia	50	0	1	-1,96	2,57
Autonomía municipal en la Edad Media	Estimación de la autonomía municipal en la Edad Media en la provincia	Provincial	Basado en Barrero y Alonso (1989). Ver Soto-Oñate y Torrens (2020).	50	22*			
Restricciones al ejecutivo 1600-1800	Primer componente principal de las restricciones al ejecutivo en los años 1600, 1700, 1750, 1800	Provincial	Elaboración propia a partir de Tabellini (2010). Ver Soto-Oñate y Torrens (2020).	50	0	1	-0,53	2,88
Latitud	Latitude (degrees) of the capital of the province	Provincial	aemet.es	50	40,1	3,16	28,2	43,5
Longitud	Longitude (degrees) of the capital of the province	Provincial	aemet.es	50	3,84	3,73	-2,82	16,25
Altitud	Altitude in meters of the capital of the province	Provincial	aemet.es	50	0,37	0,368	0,01	1,13
Densidad de costa	Province's coast length divided by province area	Provincial	Basada en INE (2003)	50	0,03	0,06	0	0,29
Rugosidad del terreno	Índice de rugosidad del terreno	Provincial	Goerlich y Cantarino (2010)	50	33,52	14,8	9,43	75,25

Notas: Aquellas variables con nivel de agregación autonómico imputan los valores a sus provincias. \*Variable dicotómica: en lugar de la media, muestra la frecuencia con la que la variable toma valor 1.

## ANEXO B

## PREGUNTAS ORIGINALES DE LOS CUESTIONARIOS EN LAS QUE SE BASAN LOS INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL

*SECCIÓN 3. PARA REGIONES ESPAÑOLAS. FUENTE: CIS*

Interés en la política	P. 1 Para comenzar, ¿diría Ud. que, en líneas generales, la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?
Confianza generalizada	P. 68 ¿Diría Ud. que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? Por favor, sitúese en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa «nunca se es lo bastante prudente» y el 10 que «se puede confiar en la mayoría de la gente».
Participación asociativa	P. 17 ¿Pertenece a alguna asociación, ya sea deportiva, sindical, política, laboral, de vecinos, AMPA o de cualquier otro tipo?
Acciones no convencionales	P. 16 Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema... <ul style="list-style-type: none"> <li>– Asistir a una manifestación autorizada</li> <li>– Comprar o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente</li> <li>– Participar en una huelga</li> <li>– Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico</li> <li>– Participar en un foro o grupo de discusión política en Internet</li> </ul>